

Uno más uno / Sábado 17 JUNIO 1984

ALGUNAS ACLARACIONES

Alberto Adellach

Conoci esta novela casi desde sus orígenes. Estaría escrita sólo una tercera parte, cuando Miguel Bonasso —en su departamento de la Colonia Anzures— me leyó varios capítulos en los que —asombrosamente para mí— aparecían nombres y lugares adecuados para un catálogo del horror, anécdotas que yo había escuchado a escasísimos sobrevivientes, todo el secreto mundo de la represión en las orillas del Plata, que después fue tomando estado público, pero entonces era una especie de código para iniciados.

Selenia o la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), la *quinta* (casa de campo) situada en Funes (periferia de Rosario), el atroz reducto de *La Perla* en la provincia de Córdoba..., etcétera. Y personajes como el capitán Barreiro, ambos Acosta (el de mar y el de tierra), el coronel Rowaldés, el teniente Astiz, el propio general Galtieri (futuro payaso internacional, a raíz de los *sucesos* de las Malvinas) desfilaron por esas páginas. Héroes denodados, como Tullio (*Tucho*) Valenzuela, *el sordo Sergio* (Oscar de Gregorio), *el pelado* (léase calvo) Dri, que pasa a ser protagonista del relato a través de su espectacular fuga. Todos ellos conformaban la cara oculta de una luna que muy pocos conocíamos y que, sin embargo, ya había arrojado su fría luz sobre numerosos países: Uruguay, donde Dri es secuestrado, como el concertista Miguel Ángel Estrella y, en la misma fecha, por una nueva internacional del terror; Panamá, tierra natal de la esposa de Dri, quien interesa al propio general Torrijos en su problema; México,

país al que es enviado Valenzuela como supuesto traidor y desde donde tres periodistas de **unomásuno** y el hoy victimado Manuel Buendía pondrían en evidencia la sucia trama; España e Italia, territorios en que continuaría la vindicta militar elaborada en latitudes australes; Francia, donde François Mitterrand —aún no presidente— daría un eco mayúsculo a esta denuncia desde la sede del partido socialista francés.

Recuerdo de la muerte (que toma su título de un verso de Quevedo) fue, desde su origen, un libro llamado a golpear en la conciencia de todos. Editorial Bruguera de Buenos Aires agotó en cinco días la primera edición (sistemáticamente ignorada por el periodismo local): estaba empaquetando la segunda, de 25 mil ejemplares, cuando ya entraba en prensa la tercera. Editorial Era de México la presentará aquí, durante el presente mes. Otras editoriales del Viejo y el Nuevo Mundo manifestaron ya su interés por lanzarla en otros idiomas. Un núcleo de productores, desde Francia, solicitó los derechos para adaptarla a cine y televisión. Quienes hemos padecido e investigado, de alguna manera, el drama argentino, podemos hoy ratificar, con la aparición de este volumen, el principio que dieron a conocer las Madres y demás Familiares de Desaparecidos: que no hay dolor inútil.

Tal vez Buendía hubiera repetido esas palabras en la presentación del libro, que lo muestra como valioso observador y ocasional personaje...